

## LÉXICO DE *EL QUIJOTE*. EL HABLA CERVANTINA Y LA NUESTRA PAISANA

*José María Obaldía*

*Mi país, corrientemente llamado Uruguay, es muy pequeño; no alcanza los 200.000. Km2. Las grandes rutas nacionales, las secundarias, las vecinales, rurales llegan a todos sus rincones y todas ellas, sumadas a las ondas radiales y televisivas, forman una red que cubre la tierra totalmente. Por los hilos de esta red, a permanencia y a toda hora circulan torrencialmente personas o personajes con habla extraña, llegando a los mas remotos que no inalcanzables rincones. En ellos, sin embargo, intocadas y vivas, siguen diciendo su decir las viejas voces trasmarinas, las primeras que dijeron allí del ser y del quehacer, del pensar y del sentir del hombre que llegara en lejano tiempo.*

El acápite anterior estuvo destinado al público de la Universidad de Belgrano de Buenos Aires, que acompañó las Jornadas Académicas de la región Hispanorrioplatense de noviembre de 2007 y en cuya celebración leímos este trabajo en calidad de ponencia, acotado al tiempo estricto allí asignado a cada ponente. Libres hoy de tales limitaciones, lo incluimos acá igualmente porque lo entendemos válido aún, cuando tal libertad nos permite ampliar considerablemente el contenido que allí ofreciéramos y que comenzáramos diciendo:

Si bien no nos mueven afanes originalistas, que serían huecos por vanos en este caso, nos resulta esforzado comenzar estos párrafos sin la alusión tan usada a lo difícil de la tarea a realizar. Porque ¿cómo pretender, acercándonos al Quijote, el decir algo a quien escuche que no suene como ya oído y hasta quizás, dicho de mejor manera ? En cuatro siglos bien puede creerse que la peripecia de Quijano El Bueno ha sido transitada en todos los rumbos y en ella no quedaría atajo ni rincón inexplorado a descubrir.

No es así sin embargo. Lo genial de la vida y milagros del viejo hidalgo manchego tiene la rara virtud de guardar, inagotable, para todo el que a ella llege en estima, un ámbito fresco, no ajado por el tránsito ligero que dificulta el ver y, más aún, apreciar lo que se vea.

La edición de *El Quijote* lanzada por la Real Academia Española, conmemorando el cuarto centenario de la primera de aquellas, reabre puertas hasta olvidadas, y generosa nos invita a visitar nuevamente la

vieja y querida saga de la cordura irracional, con su tránsito de siglos, alhajada hoy para recibirnos acorde a un momento luminoso. Conmueve hondo el grato reencuentro con aquel hidalgo de caballo flaco – índice de pobreza mayor allá en nuestro pago, donde lo conocimos – que comía – como nosotros – mas vaca que carnero. ¿ Sería un puchero como decíamos todos o cocido o hervido, como le llamaban algunos viejos del pago, alentando arcaísmos ya desvanescentes ?

La casa, el ama , la sobrina, un peón para todo, en un mundo tan simple como el de nuestro pueblo, como sospechar que estábamos leyendo las primeras páginas y ante el héroe – de pocas veces más genuina sustancia – de la obra mojonada de nuestra habla ?.

Así fue que entramos a ella como a casa conocida, de gente amiga como la de nuestro pueblo, recorriéndola con ojo simple – no teníamos otro – con admiración sazónada siempre de afectos, limpia de todo análisis, que ni planteárnoslo podíamos entonces y si hoy pudiéramos hacerlo nos negaríamos a ello.

Esta edición conmemoral, entre lo que hemos llamado alhajamiento, cuenta un prólogo, dos valiosos ensayos y una riquísima, llamada Nota al Texto. Luego de ello, cinco firmas de alto quehacer hablan sobre *La Lengua de Cervantes* y *El Quijote* y, finalmente aparece un *Glosario*.

Precisamente en este es que hemos encontrado nosotros un *ámbito fresco no ajado por el tránsito presuroso* de los que, como ya dijimos, sigue guardando la obra mayor del manco glorioso.

Comienza este glosario advirtiendo que aparecerán allí aquellas palabras del texto, *que puedan resultar difíciles de entender o respondan a usos particulares de la lengua cervantina*. Se agrega el ofrecimiento de *una explicación resumida* de tales palabras y el desarrollo de todo este miniprólogo lleva a concluir que la lengua de Cervantes, madre de la nuestra, a lo largo de cuatro siglos ha sufrido pérdidas, giros o cambios traumáticos de sentido en palabras, locuciones o dichos – que de todos estos habla el glosario – por lo que hoy, en las dilatadas extensiones en donde se la habla, necesita ser explicada para obviar confusiones o plenos olvidos.

- En mi pago no - nos dijimos de inmediato, leyendo el glosario.

- En mi pago no han ocurrido tales pérdidas u olvidos -. Y sin ofensivo menoscabo decimos que no nos son necesarias explicaciones, ya fueren amplias o resumidas.

Claro está que tenemos muy por cierto que en muchos de los *pagos del habla* de nuestra tierra ocurrirá lo mismo: nuestros paisanos, lejos de encontrar *difíciles de entender* muchas palabras de las que componen el Glosario, las recibirán como propias – que lo son – de su habla cotidiana, algunas de tan genuina sustancia coloquial que solo podrán hallarse fácilmente en la prosa llana de cada día, pero otras con

presencia escrita en alguna publicación lugareña o aún en el área de la literatura criollista, por usar la acertada expresión tan bien usada por Don Arturo Sergio Visca. Creemos ciertamente que será prueba bastante de todos estos acertos nuestros, una selección extraída del glosario que exponemos seguidamente.

abajar: Hoy se toma como una deformación del verbo bajar de frecuente presencia en el habla, en el medio rural cuando alguien llega a caballo y recibe la invitación:

*Abajese compañero...*

En el Quijote encontramos:

*... en esta hermosa doncella, a quien deben no solo abrirse y manifestarse los castillos, sin apartarse de los riscos y dividirse y abajarse las montañas para darle acogida...* (pag. 440 de la Edición Conmemorativa, como serán todas las citas siguientes).-

acaso: Por casualidad o casualmente. Encontramos en la pag. 226:

*díjome que acaso pasando por una calle de la ciudad a la hora del mediodía, una señora muy hermosa le llamó...*

Seguramente no faltará quien recuerde haber oído en el medio campesino, expresiones como:

*Si por un acaso le viniera bien...*

*Por un acaso ¿no es usted pariente de...?*

albricias: Como recompensa:

Aparece en las pag. 312 y 313: *Porque es antigua y usada costumbre entre los caballeros y damas andantes dar a los escuderos, doncellas o enanos que les llevan nuevas de sus damas a ellos, a ellas de sus andantes, alguna rica joya en albricias...*

El Dr. Roberto J. Boston en su clásica obra *La vida rural en el Uruguay*, dice en pag. 427: Albricias: *Común pedir o ganar las albricias en campaña. Albricias es la noticia nueva que se lleva y que debe pagarse con un regalo, por el fausto suceso.*

billete: Por esquila o carta breve.

Encontramos en la pág. 224 que narra un pasaje los contrariados amores de Cardenio y Lucinda: *aunque pusieron silencio a la lengua no pudieron poner a las plumas, las cuales con mas libertad que las lenguas suelen dar a entender a quienes quieren lo que en alma está encerrado. Ay cielos, y cuantos billetes le escribí ...*

En nuestra *El habla del pago* (Edic. de la Bda. Oriental, 3ª. Edic. 1988) incluimos billete diciendo: *Esquila. Comunicación escrita en pocas líneas, en lenguaje y papel informales.*

chuza: Por palo con pincho o lanza corta.

Nos dice el Quijote en su pág. 1057 : *...hacia ellos venían un hombre de a pie, con una alforjas al cuello y una azcona o chuzo en una mano...*

Es palabra de común conocimiento por su frecuente presencia en narraciones y versos campesinos o gauchescos. Recordamos una estrofa perdida que dice:

*Los fogones estrellando  
el costillar de los montes  
y las chuzas erizando  
de coraje el horizonte...*

corva: *Parte interior de la rodilla* dice el Glosario aunque debemos anotar que el texto extraído como ejemplo, presenta para la palabra un sentido que corresponde más al del uso campesino nuestro que, también es el que propone el DRAE, al decirnos que significa: “/4ºf. *Parte de la pierna opuesta a la rodilla por la que se dobla y encorva*”.

El texto extraído de la pág. 775, expresa:... *Tentóse Sancho y llegando bonitamente hasta la corva izquierda, alzó la cabeza y miró a su amo...*

Serafín J. García usa esta palabra con el sentido que lo hizo Cervantes, en el poema *Defensa* de su libro *Tacuruses*

*...¿ Te acordás. Vos en chuquiayas, a la sombra de un mataojo, remangau hasta las corvas el percal del vestidito y enseñando el espumante puntiyaje de las naguas palmetiabas unas ropas talariando un estilito...*

coyunda: *Correa para uncir los bueyes* nos explica el Glosario y en la pag. 102 de *El Quijote* a la cual nos remite, nos encontramos con Sancho diciendo: *...que no es oro todo lo que reluce y que de entre los bueyes, arados y coyundas sacaron al labrador...*

No faltará, seguramente quien recuerde la estrofa de *Orejano*, poema del *Tacuruses* ya citado que nos dice:

*...Porque no me han visto lamber la coyunda  
ni andar hocicando p`hacerme de un peso  
y saben de sobra que soy duro `e boca  
y no me asujeta ni un freno mulero...*

gracia: con el significado de *nombre de pila* aparece en el Glosario y en la pag. 784 de *El Quijote*, nos dice esta vez Sancho: *...Señora González, o como es su gracia de vuestra merced...*

*- Doña Rodríguez de Grijalva me llamo – respondió la dueña...*

Es palabra de conocimiento general y no únicamente en el medio campesino, de uso en circunstancias en las cuales se entiende adecuado no usar términos vulgares.

hético: Se registra con el significado de *tísico* y nos remite a la pag. 87 en el cual encontramos:

*... Estaba Rocinante maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan*

*atenuado y tan flaco, con tanto espinazo, tan hético, confirmando que mostraba con cuanta advertencia se le había puesto el nombre...*

En *El Habla del Pago* decimos: *ético*: *Muy delgado, pálido, de aspecto enfermizo. Es voz usada como insulto o despectivo. Y agregábamos una cita de Memorias de Juan Pedro Camargo de José Monegal (Edic. de la Banda Oriental, 1968) que expresa: ...fíjese en nuestras estampas; mas éticos no podemos estar...*

*islilla*: Es el nombre que corresponde habitualmente en nuestra campaña a la clavícula que, nos lo dice el DRAE, es *Cada uno de los dos huesos situados transversalmente y con alguna oblicuidad en uno y otro lado de la parte superior del pecho y articulados por dentro con el esternón y por fuera con el acromión del omóplato.*

El Glosario nos dice que significa *sobaco* y nos lleva a una cita de *El Quijote* de la pág. 363, que nos dice: *Y haciendo fuerza para soltar la mano de la daga, que Lotario la tenía asida, la sacó y guiando su punta por parte que pudiese herir no profundamente, se la entró y la escondió por más arriba de la islilla...*

Es palabra extraña o desconocida en un medio de gran ciudad, pero de uso corriente en el campesino. Cuando se menciona la fractura de la *islilla*, suele hablarse de *la quemadura del domador* por darse muchas veces en este duro oficio campero.

*escaño* : Aunque el DRAE nos dice que se nombre de *banco con respaldo en el que pueden sentarse tres o mas personas* allá por nuestros pagos de Treinta y Tres y tierras vecinas, designa un asiento largo, suficiente para varias personas pero sin respaldo. Común en las cocinas grandes, de familias numerosas y en los boliches pueblerinos donde son tan populares como para haberse ganado un lugar en la canción de tal esencia. Una de las de Ruben Lena tiene unos versos que nos dicen:

*... En este pueblo de almacenes rosados  
y de escaños lustrosos,  
voz de los humildes, canta don Telmo Batalla...-*

Con esta palabra, escaño, cerramos la selección que como ya fue dicho, hemos hecho dentro del glosario que nos ocupa, muy ciertos en que, como también dijéramos, es suficiente para aceptar como muy justificado aquel *En mi pago no* que saltara en nuestro pensar al ir conociendo su contenido. Porque con lo hasta ahora dicho, seguros estamos de que nadie pueda pensar que a un paisano nuestro le sería *difícil de entender* el significado de las voces en el Glosario incluidas, aún aquellas *particularmente del habla cervantina* que anota su autor.

Pero no podemos acabar estos párrafos sin considerar algunos giros o expresiones que el mismo extrae de *El Quijote* y que confirman plenamente nuestras afirmaciones. Y esto por su genuino *sabor* de habla

campesina nuestra y fácilmente catable por todo quien lea verso o prosa criollista , ya que es frecuente su presencia en ella.

Tan nuestras como cervantinas son que las exponemos apenas con someros trazos como acepción e igualmente parcos como contexto, acompañados del número de la página de esta edición homenaje en la que aparecen, por entender ocioso agregar más detalles.

Comencemos por cargar la mano con el significado de excederse o exagerar, que aparece en la pág. 300 en la cual se lee: *...y por esto cargaba la mano el cura refiriéndola...; a media rienda* que en nuestro campo nombra una marcha del caballo mas veloz que el galope, está en la pág. 437 donde Cervantes, dice: *... con gran ligereza, corriendo a media rienda, a nosotros se venían...; a dormirse en las pajas que, todos sabemos, equivale a distraerse, actuar tardíamente, la encontramos en la pág. 577, donde se dice: ...Debe pensar el buen hombre que nos dormimos aquí en las pajas...; en la pág. 968 se encuentra la expresión de vicio que en nuestro medio equivale a actuar por placer o simple antojo, sin necesidad alguna, incluida en un pasaje que expresa: ...oyó que el rucio se quejaba tierna y dolorosamente y no era micho ni se lamentaba de vicio...-*

Y bastan ya los ejemplos. Y tanto es su bastar que nos invita a soñar con Alonso Quijano El Bueno en nuestro pago, que tiene sus hondas quebradas sombrías, donde el sol no llega como en su ruta de Montesinos o llanuras como la que allá se extiende hacia la Merín. Andaría como lo viera León Felipe en la manchega, *en derrota, abollada la armadura, sin peto y sin espaldar...*

*Cargado de amargura  
Que allí encontró sepultura  
Su amoroso batallar.  
Va cargado de amargura  
Que allá quedó su ventura,  
En la playa de Barcino, frente al mar...-*

Pensamos que podría compartir con un paisano una fresca sombra, domadores de soles quemantes y con él echar *un real de prosa*. De la misma que en sus labios pusiera, siglos atrás, don Miguel de Cervantes Saavedra.